

Roig, Elisabeth (2022). *Empecinado filósofo de la esperanza: biobibliografía anotada de Arturo Andrés Roig*. Prólogos de Raúl Daniel Escandar y Adriana María Arpini. Buenos Aires: CLACSO. 1639 pp.
Libro digital en PDF. Disponible en:
<https://www.clacso.org/biobibliografia-anotada-de-arturo-andres-roig/>

Grecia MONROY SÁNCHEZ*

Recibida: 2 de junio de 2023

Aceptada: 4 de julio de 2023

Incitada por la obra que reseñaré en estas páginas, quise evocar el momento en que la figura y obra de un autor entró de modo irreversible en mi trayectoria vital. Recuerdo que estaba en la clase de Literatura Mexicana del Siglo XIX, cursando el sexto semestre de la carrera en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuando la profesora Mariana Ozuna Castañeda comentó ante el grupo que Arturo Andrés Roig, el filósofo e historiador de las ideas argentino, había muerto apenas hacía unos días. No sé dimensionar ahora el impacto general que tuvo la noticia entre nosotros, inexpertos universitarios para quienes Roig era, en ese momento, sólo uno de los autores de la bibliografía de la clase (cosa que, por cierto y por desgracia, era ya algo excepcional en el contexto de la carrera en letras). Para mí, la figura de Roig se traducían en ese momento sólo como el autor de “El Siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas”, breve pero magníficamente denso artículo de 1986 que se volvió desde entonces una lectura de cabecera cuya potencia explicativa intenté poner en práctica en mis sucesivas aproximaciones a la literatura de aquel siglo.



Poco a poco, gracias particularmente a la cercanía con la profesora María del Rayo Ramírez Fierro y a la oportunidad de acompañarla como ayudante en una materia optativa de la licenciatura en Filosofía, también de la UNAM, dedicada precisamente al análisis de la obra de Roig, el perfil de este autor se me fue delineando más claramente. Pude entender, por ejemplo, que mi propio conocimiento de Roig estaba mediado por figuras allegadas a él y radicadas en México, tales como Horacio Cerutti Guldberg, la propia María del Rayo y, más adelante, Daniela Rawicz. También paulatinamente fui descubriendo, a veces fragmentariamente, en gastadas copias de obras de difícil acceso en México, otros textos fundamentales. En ellos, a través de subrayados de colores, anotaciones y marcas de lectura, me figuraba asistir a una clase con Roig, imposible ya para mí, claro, pero eternamente convocada por él con títulos de gran ánimo metodológico como “¿Cómo leer un texto?”, artículo datado en 1982 que yo consulté en la edición de 1991 del número monográfico de la revista *Análisis*.

Pertenezco pues a un mundo después de Roig, pero en el que su obra persiste y se acrecienta como un pilar en la historia del pensamiento y las formas discursivas latinoamericanas. Por mis propios intereses, esto último siempre me ha parecido de especial relevancia y me atrevo a decir la que la historiografía literaria (al menos desde México) tiene una deuda con la valoración y empleo de las propuestas metodológicas de Roig. Sería preciso releer y repensar, como mero punto de partida, el referido volumen

* Mexicana. Doctora. Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UDIR, UNAM). Email: <grecia.monroy@comunidad.unam.mx> ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1029-3586>

monográfico de la revista *Análisis*, cuyo segundo apartado compila varios textos que el filósofo dedicó a la teoría del discurso.

La biobibliografía preparada por Elisabeth Roig y publicada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en diciembre del pasado año 2022 permite que ésa y decenas de obras más de y sobre Roig queden iluminadas y reactivadas desde el contexto del que surgieron. Se trata de un trabajo monumental en cada una de las partes de la propia palabra que lo conceptualiza: *bio-bibliografía*. Por un lado, en cuanto a lo *bio-*, es tremendamente personal por lo que implica acercarse a una figura paterna, desde la trinchera que sea. Por otro, en cuanto a lo *-bibliográfico*, es formidable el trabajo de compilación, lectura, sistematización y descripción crítica que demandó el dar cuenta de la prolija obra desarrollada por Roig a lo largo de sesenta y cinco años, así como la escrita sobre o desde él hasta el año 2020.

El volumen que nos ofrece Elisabeth Roig es tanto una obra en sí misma como una herramienta de investigación con tradición propia. En su acepción de diccionario, una biobibliografía se considera una “biografía de un escritor con enumeración de sus obras” (RAE, 2022). Esta estructura dual es la que rige, de hecho, algunas biobibliografías que circulan actualmente, que incluyen una semblanza biográfica seguida de un listado (a manera de *curriculum vitae*) de la obra publicada. En una elaboración más compleja, desde los campos bibliográfico, histórico y literario, se entiende como una investigación que conjunta el registro de la producción bibliográfica de un autor con la exposición entrelazada de las circunstancias vitales de su producción (Gutiérrez Pantoja, 2013: 310). Esto es la base de lo que encontramos en la obra de Elisabeth Roig: una compilación sistematizada de asientos bibliográficos, organizados bajo criterios razonados e identificados bajo un código alfanumérico. A esto se añade la circunstancia vital de la producción, en forma de las anotaciones que la autora hizo en cada registro, a través de las cuales “[...] fue construyendo un recorrido en el que la voz de Arturo Andrés Roig interactúa con otras voces, con las que en unas ocasiones confronta o disiente, en otras propone y orienta y, con frecuencia, repiensa, vuelve sobre las propias afirmaciones para renovar, redireccionar y dar continuidad a la reflexión” (Arpini, 2022: 15).

En estas anotaciones, conformadas en gran medida por fragmentos de la correspondencia personal del filósofo, también hay espacio para el agradecimiento, de lo cual es ejemplo el asiento del volumen monográfico de la revista *Análisis* que comenté párrafos arriba. Bajo el título *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano* y el código A/1991a, su ficha bibliográfica está acompañada de las palabras de gratitud de Roig ante la publicación, a manera de homenaje, de ese volumen monográfico. Dirigiéndose a Germán Marquínez Argote, quien había fungido como editor, expresa: “De verdad, mi querido Germán, que no sé con qué palabras agradeceré esto, que me conmueve hondamente pues me despierta el sentimiento de que mis trabajos no estuvieron tan mal encaminados y que hasta merecen un reconocimiento tan alto como el que les han hecho” (p. 285).

Ya sea, pues, en forma de agradecimiento, de disenso o de complementaria reflexión, las anotaciones que acompañan los registros bibliográficos evidencian la interacción de Roig con muchas otras voces y son un punto de partida indispensable para la comprensión de las redes intelectuales de las que formaba parte. En su ya citado prólogo, Adriana Arpini identifica esto como una de las grandes virtudes de la obra, pues permite no sólo enriquecer el conocimiento sobre Roig sino también, a través de él, “[...] incursionar en las tensiones teóricas y metodológicas de la historia de las ideas y la filosofía latinoamericana” (2022: 15). Reconoce asimismo Arpini que la manera en que Elisabeth Roig estructuró los asientos bibliográficos y el volumen en sí permite que la biobibliografía exceda una mera función de catálogo para volverse una obra narrativa que puede ser leída “[...] como el relato de una vida, una obra, una época con todas sus tensiones y conflictos, memoria de acontecimientos pasados, análisis del presente y anticipación de novedades futuras” (2022: 17).

No sólo la rigurosa investigación documental y la diáfana manera de presentarla (lo cual, por cierto, es reflejo igualmente de un notable trabajo editorial en cuanto a la puesta en página y la composición jerarquizada de los registros) le dan gran valor a la obra. También, hay que decirlo, la filiación (literalmente) de Elisabeth con Arturo Andrés Roig nos da a los lectores el privilegiado acceso a materiales inéditos del archivo personal del filósofo, gran parte del cual fue donado a la Universidad Nacional de Cuyo, aunque otra porción permanece en poder de la familia (p. 34). Entre estos materiales, los cuales también alimentan las anotaciones de cada registro, están: cartas, *marginalia* (notas manuscritas en los libros), fichas de trabajo, textos inéditos, papeles varios (contratos, informes, invitaciones y constancias de asistencia a eventos, por ejemplo) y multitud de fotografías, las cuales ocupan casi cien páginas del volumen (pp. 1531-1620).

Esta biobibliografía nos lleva constantemente de lo macro (su estructura general) a lo micro, pues son múltiples las anotaciones memorables que enmarcan los asientos bibliográficos. Veamos una que, a diferencia de la citada párrafos arriba, nos coloca no ante el agradecimiento, sino ante el franco disenso y confrontación de ideas. Se trata del fragmento textual que acompaña la entrada bibliográfica del artículo “Bolívar y la filosofía de la historia: sobre el origen de las bases teóricas necesarias para una comprensión de nuestro proceso histórico-cultural” (A/1984f). El fragmento proviene de una nota manuscrita de Roig en la que responde a las críticas que Alberto Cárdenas Patiño había hecho al mencionado texto, señalando: “Para Cárdenas Patiño la ilustración —en particular la de Bolívar— es sin más, la francesa. No hay comprensión alguna de una posible ‘ilustración hispano-americana’. Más aún, llega a establecer un paralelismo entre Voltaire y Bolívar” (p. 238). Elocuente comentario que es cabal expresión de la insistencia de Roig en pensar a nuestros autores latinoamericanos desde la propia originalidad de sus circunstancias.

Otro aspecto notable de la dimensión personal de la biobibliografía preparada por Elisabeth Roig es la emergencia de su propia memoria como fuente para alumbrar la figura de su padre y para comprender, a la vez, las condiciones de producción más elementales de una obra. Una muestra, nada más. En una llamada a nota al pie a propósito del libro *La literatura y el periodismo mendocinos a través de las páginas del diario El Debate (1890-1914)* (A/1963a), Elisabeth evoca: “Yo tenía siete años cuando salió publicado este libro y recuerdo que acompañaba a mi papá que, con una regla, un pincelito y ténpera amarilla, pintaba la cartulina que sería el original de la cubierta” (p. 94, n. 9); bella escena que se complementa con la fotografía de la cubierta incluida en el anexo, a la cual se puede llegar muy fácilmente a través de un hipervínculo ofrecido en la misma página. La observación de esta imagen, inaccesible a menos que se tenga el libro en las manos, le otorga una dimensión concreta a la éfrasis (representación verbal de una representación visual) iniciada por Elisabeth a través de la narración de su recuerdo.

Son infinitas las posibilidades de lectura, de investigación y de imaginación que aporta esta biobibliografía. La propia autora enlista, a manera de ejemplos, algunas vías de posibles lecturas de Arturo Andrés Roig a partir de su compilación bibliográfica (pp. 39-42). Para aunar a esto, me gustaría enfatizar el hecho de que las primeras páginas, que recorren las iniciales publicaciones de Roig, son muy interesantes tanto por las curiosidades biográficas y familiares que descubren (como que tuvo un hermano gemelo o que su padre era pintor) como también porque son reveladoras de su proceso de formación y del encuentro con su verdadera vocación. Varias de estas páginas iniciales tienen una tremenda fuerza narrativa. Como muestra paradigmática, tenemos el momento cargado de futuro en el que Roig decide cambiar el rumbo de su investigación doctoral. Ante ello, se enfrenta al disenso, aunque siempre respetuoso, con algunos maestros, pero también encuentra afinidades y ánimo en otras voces. Los textos provenientes de la correspondencia que acompañan la entrada del libro *Agustín Álvarez: sus ideas sobre*

educación y sus fuentes (A/1957a) son tan elocuentes al respecto que me tomaré la licencia de copiar algunos fragmentos, colocándolos a manera de un diálogo en tiempo real (pp. 68-71):

Arturo Roig: “Con respecto a mis estudios debo decirle —tengo la obligación— que cada vez me estoy apartando más de la filosofía antigua y metiéndome más en el pensamiento americano, al extremo que he suspendido todo lo que venía haciendo sobre la tesis que Ud. sabe, hasta saber qué rumbo tomo definitivamente”.

Francisco Maffei: “[...] ¿qué va a hallar en el pensamiento americano? ¿Es que hay algo que valga realmente la pena? Lo que no me explico es que estando Ud. tan bien orientado en el pensamiento antiguo como lo estaba, trabajando en una magnífica tesis, Ud. se quiere transformar en un vulgar José Ingenieros habiendo en nuestro país tantos ejemplos que adoran las polillas de nuestros archivos. Deje esa tarea y vuelva a lo eterno —a su Platón—”.

Ezequiel Martínez Estrada: “A cierta altura de mi vida también yo di espaldas a los clásicos y me interné en la maraña de nuestra vida nacional. No podemos permanecer al margen de nuestro drama histórico. Recuerde que Martí dijo ‘nuestro país es nuestra Grecia’. La de Homero es de bronce y la nuestra es de carne y hueso. No se arrepienta usted de haber regresado encariñado con nuestras pobres cosas, pues le aseguro que en esta nueva empresa le están reservadas muy grandes y nobles satisfacciones”.

Arturo Roig: “[...] pienso seguir trabajando sobre autores nacionales y americanos [...]. [...] Necesito, por razones espirituales y de acuerdo a la idea que me he hecho de mis obligaciones para con la sociedad que nos ha tocado en suerte, o en desgracia, encarar un estudio a fondo de sus cosas”.

Una toma de posición que anticipa toda una carrera por venir y que, a la vez, funciona como un parteaguas en la trayectoria de un joven investigador —aspecto con el cual más de uno se puede sentir identificado. Todo a propósito del registro bibliográfico de un libro.

Cabe destacar que el recuento pormenorizado que hace la biobibliografía de la producción del filósofo abarca todos sus textos, pero también su labor docente. A esto responde el apartado dedicado a dar cuenta de las tesis y tesinas dirigidas por él. Asimismo, como el otro lado de esta moneda, se incluye un listado de trabajos de tesis que recuperan, de un modo u otro, las ideas y propuestas del filósofo. Entre ellas, me alegra decir que se encuentra la mía de licenciatura, dedicada a la obra de Simón Rodríguez (pp. 698-699).

Este recuento de tesis y tesinas funciona como una bisagra hacia la que es la segunda y más extensa parte de la biobibliografía: la compilación de lo escrito, por autores alrededor del mundo, desde y sobre Arturo Andrés Roig, hasta el año 2020. De acuerdo con la propia investigadora, “[...] dada la duración en el tiempo y la expansión generacional, disciplinar y geográfica del pensamiento de AAR [...]” (p. 717), esta parte de la obra fue muy difícil de abordar y no puede afirmar que sea un recuento exhaustivo y total. Sin embargo, es elocuente en sí misma la cantidad de páginas que abarca, casi 700, las cuales conforman, a partir de ahora, la base para cualquier historia de la recepción, circulación y apropiación de las ideas de Roig, así como una fuente de consulta indispensable sobre el estado de la cuestión de sus ideas y de los interesados en ellas.

Además de estas dos grandes partes que constituyen su estructura central, el volumen ofrecido por Elisabeth Roig incluye otros valiosos senderos y, me atrevo a decir, gozosos resquicios a los que el lector-

usuario de la obra puede acceder. Menciono sólo dos de mis favoritos: 1) su atención a los umbrales paratextuales que se traduce en varios apartados de anexos con los epígrafes, dedicatorias y agradecimientos en las que se menciona a Roig, así como los que él mismo incluyó en sus obras (pp. 1497-1521); y 2) la autobiografía que Roig escribió a sus setenta años, en la forma de un intercambio epistolar con Rodolfo Pérez Pimentel (pp. 1334-1341).

Caractericé antes al lector de este volumen biobibliográfico como “usuario” porque el formato mismo del volumen a ello invita. Se trata de una obra de 1639 páginas disponible en descarga gratuita en PDF, formato que permite una fácil accesibilidad, así como una estable puesta en página, de manera que la obra se puede consultar como un libro convencional e incluso podría imprimirse. Sin embargo, también se trata de un documento enriquecido por su naturaleza digital. La propia Elisabeth Roig señala algunas de las ventajas de esto, entre las que tienen una función primordial los hipervínculos que permiten una ágil navegación en el PDF. Estos hipervínculos están presentes en el índice, desde el cual uno puede ir hacia cada una de las nueve secciones principales (marcadas con las letras del alfabeto A-H) y las subsecciones. También funcionan los hipervínculos como parte de un sistema de pestañas al inicio de cada uno de los apartados, mediante las cuales se puede regresar al índice. De ese modo, es posible ir saltando entre secciones y el índice, en función de la lectura o consulta que se quiera hacer. Los vínculos también funcionan al interior de los registros, por ejemplo, para indicar relaciones entre obras (reediciones) o para enlazar una obra con alguna de las fotografías del anexo (como veíamos en un ejemplo párrafos arriba).

A estas cualidades, quisiera añadir otras dos posibilidades de uso que permite el PDF. Por un lado, la elemental y muy útil búsqueda por palabras, mediante la cual se puede localizar rápidamente cualquier término (concepto, apellido, año) en la obra. Por otro lado, los marcadores integrados al documento que, abriéndolo desde un lector como Adobe Reader, se pueden desplegar simultáneamente al texto del lado izquierdo de la pantalla. Esos marcadores permiten una cómoda navegación por las diferentes secciones del libro, a la par que se pueden ir viendo sus páginas.

Espero que estas palabras puedan servir como una invitación a la lectura y uso de esta monumental obra que generosamente nos permite seguir acercándonos a la figura de Arturo Andrés Roig y la cual es también un ejemplo paradigmático de las posibilidades de sistematización que se podría hacer con la vida y obra de muchos otros pensadores de nuestra tradición latinoamericana.

Referencias

- Arpini, Adriana (2022). “Prólogo”. En Elisabeth Roig, *Empecinado filósofo de la esperanza: biobibliografía anotada de Arturo Andrés Roig* (pp. 15-24). Buenos Aires: CLACSO.
- Gutiérrez Pantoja, Gabriel (2013). “La biobibliografía: una opción para el estudio antropológico”. *Revista de Antropología Experimental*, (13), pp. 309-322.
- Real Academia Española (2022). v. *biobibliografía*. *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado el 5 de junio de 2023 de: <https://dle.rae.es/biobibliografía>